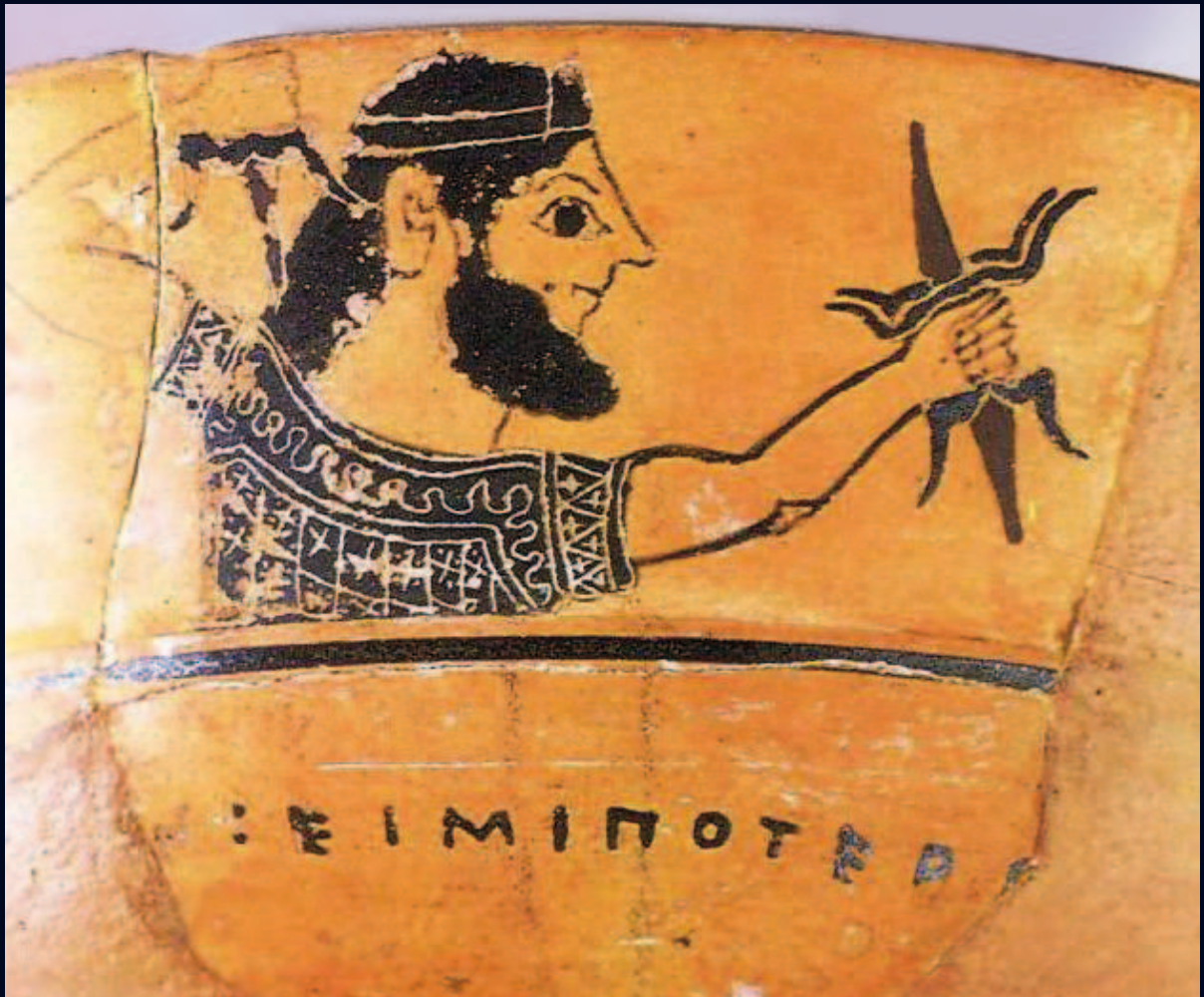


MARÍA PAZ DE HOZ - GLORIA MORA  
(Eds.)

# EL ORIENTE GRIEGO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA EPIGRAFÍA E HISTORIA



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

# EL COMERCIO EN ÉPOCA ARCAICA Y CLÁSICA: LOS GRAFITOS Y LAS CARTAS DE PLOMO<sup>1</sup>

JAVIER DE HOZ  
*Universidad Complutense de Madrid*

Como es sabido la única colonia griega de Hispania, aparte la secundaria *Rhode/Rosas*, fue Ampurias. Sólo en ella podemos hablar de epigrafía griega como epigrafía creada por indígenas y relacionada no sólo con aspectos privados sino con los cultos y la organización pública. Sin embargo el mapa de la epigrafía griega de Hispania (mapa 1) nos da un panorama mucho más extenso, que, prescindiendo de las inscripciones de fecha baja, que pueden aparecer incluso en el remoto NO, cubre todo el área mediterránea y el SO. La razón está en el comercio.

El control de actividades económicas, en particular el comercio, debió ser el motivo original que llevó a los griegos, como a otros pueblos, a adoptar la escritura. En todo caso desde el s. VIII tenemos bien atestiguada la existencia de grafitos que se explican en relación con el comercio y sin duda ya en esas fechas, aunque los testimonios sean algo posteriores, los griegos habían adoptado, entre otros materiales útiles como soporte de escritura, las láminas de plomo que ya utilizaban los neoluvitas de Anatolia y Siria para escribir cartas comerciales o redactar inventarios de bienes. Esa utilización de la escritura en el ámbito comercial explica que encontremos testimonios griegos lejos de donde habían sido escritos, o escritos lejos de la patria del escriba.

El más obvio testimonio de este tipo son los grafitos mercantiles, marcas que se grababan en el lugar de fabricación de la cerámica o donde ésta había sido utilizada inicialmente como envase y que, tras su trayecto comercial, que podía llevarla a miles de kms. en su primer itinerario y que podía complicarse luego con itinerarios secundarios, puede aparecer en lugares adonde sólo ocasionalmente llegaba un griego.

Por otro lado un mercader griego podía utilizar la escritura con fines comerciales cuando se encontraba muy lejos de su base, en territorio griego o no.

Por supuesto también se utilizaba la escritura con esos fines dentro de una comunidad política griega, sin que ello implicase que esos testimonios de escritura tuviesen que salir de su lugar de origen, pero en el caso de Hispania esto sólo se pudo dar en Ampurias y Rosas.

El carácter de la escritura comercial antes de la época helenística, en la que se complicará bastante el panorama, es relativamente simple. Los documentos más comunes, en realidad numerosísimos, son las

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha desarrollado dentro de los proyectos FFI2009-07645, dirigido por la Prof<sup>a</sup>. Marisa del Barrio y FFI2009-13292-C03-02, dirigido por el Prof. Eugenio Luján, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación. En las referencias a inscripciones utilizo las abreviaturas *EGH*, *IGAI*, *IGF* y *MLH* (vid. bibliografía). En fechas recientes me he tenido que ocupar del mismo tema de este artículo en otro contexto (J. de Hoz 2010 y 2011) y naturalmente hay repeticiones inevitables. M<sup>a</sup>. P. de Hoz me ha permitido acceder a su *corpus* de la epigrafía griega de la Península Ibérica, en proceso de redacción, lo que me ha sido una ayuda invaluable.

marcas comerciales sobre cerámica. Fundamentalmente servían para indicar que un lote era propiedad de un comerciante determinado, para lo que podía bastar un grafismo ajeno a la escritura, una abreviatura de un nombre personal o el nombre completo. A veces es difícil decidir si estamos ante marcas de propiedad o comerciales; en general los grafitos en la base del vaso suelen ser comerciales y los que se encuentran en el cuerpo, de propiedad, pero esto no pasa de una tendencia y no se puede aplicar mecánicamente.

La situación es clara sin embargo cuando se añaden indicaciones sobre el número de vasos, a veces especificando su tipo, o precios. Son estos grafitos los que proporcionan una información más valiosa. Las meras marcas identificativas aportan como mucho información sobre variedades alfabéticas o sobre nombres personales; los tipos más complejos nos informan sobre los distintos tipos de sistemas numerales, sobre la morfología y la fonética de los números cardinales, sobre los nombres reales de los vasos, a menudo distintos de los que les ha dado la tradición arqueológica, y, en el caso de las indicaciones de precio, sobre interesantes cuestiones económicas.

Muy poco frecuentes, a diferencia de los grafitos, son otros tipos de textos relacionados con el comercio, pero entiéndase que esa frecuencia se refiere a lo que ha llegado hasta nosotros, no a lo que realmente se escribió en la antigüedad que tuvo que tener un enorme volumen, pero que en general estuvo grabado sobre materiales perecederos que han desaparecido sin dejar rastros. La utilización ocasional de óstraca, es decir fragmentos de cerámica, y de las ya mencionadas láminas de plomo, nos permite vislumbrar la situación real, antes de que la presencia griega en Egipto permita, gracias a la conservación del papiro en las condiciones locales, disponer de una masa de documentos sobre los diversos aspectos de la economía, pero que ya reflejan las diferentes circunstancias de la época helenística.

Lo que vislumbramos para época arcaica y clásica es la existencia de contratos de compra-venta, reconocimientos de deudas en ocasiones relacionadas con el comercio, inventarios y listas diversas, apuntes recordatorios de operaciones mercantiles y cartas comerciales. No todo ello aparece en Hispania pero sí algunos documentos interesantes.

Revisaremos el material epigráfico relacionado con el comercio aparecido en Hispania siguiendo la lógica histórica que plantea problemas diferentes en distintas zonas y distintos momentos. Advierto desde ahora que aunque hable de Hispania no puedo dejar de lado el Rosellón y parte de Languedoc porque su imbricación en el área del comercio ampuritano les hace inseparables de la historia que se desarrollaba al sur de los Pirineos<sup>2</sup>.

Los primeros testimonios de epigrafía griega en Hispania los vamos a encontrar en el mundo tartesio ya definido y desarrollado en el que, a partir de finales del s. VII, se producirá un cierto impacto de la cultura griega<sup>3</sup>. Existían sin duda contactos anteriores, muy localizados en puntos costeros y de breve duración y escasa intensidad, que difícilmente habrían dejado huella epigráfica, y material griego de lujo en pequeña cantidad había alcanzado ya la zona, que aunque en parte había podido llegar en navíos fenicios, eso no excluiría la presencia de algún grafito griego.

En el último tercio del s. VII la arqueología muestra en yacimientos, sean indígenas como Huelva, sean fenicios como Cerro del Villar, un incremento notable de la presencia de cerámicas griegas que se mantiene durante la primera mitad del s. VI e irá reduciéndose durante la segunda, hasta casi desaparecer a fines de siglo. Los tipos son variados y sus orígenes también y difíciles de determinar; en todo caso destacan las copas jonias, tal vez de diversas procedencias, y los productos de Samos. En el otro extremo del Mediterráneo marfiles sudhispánicos de fines del s. VII aparecidos en la propia Samos cuentan la misma historia. Coincidiendo con la información arqueológica Heródoto nos da las primeras informaciones sobre la presencia de griegos en Hispania (Hdt.1.163).

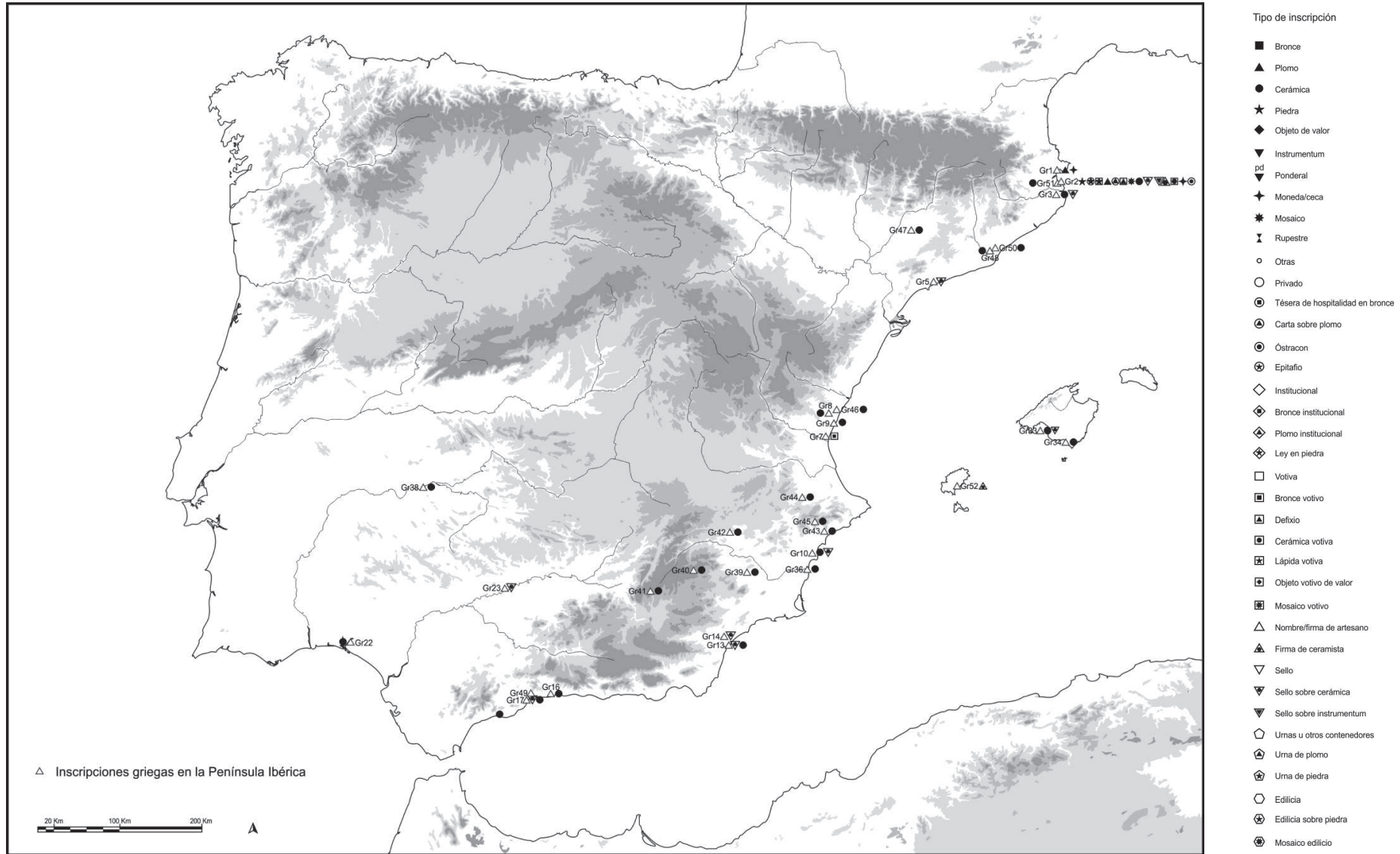
Se trata de meras relaciones comerciales, no de colonización, aunque no cabe excluir la fundación de alguna factoría o comunidad afincada en un asentamiento indígena o fenicio que con el tiempo acabaría asimilada.

En el contexto de esos primeros contactos tenemos un par de dipintos griegos sobre cerámica, que por supuesto llegaron ya escritos a Hispania y carecen de función mercantil, y un par de grafitos que pueden

<sup>2</sup> Para Languedoc me limito al territorio al oeste del Orb, ya que la epigrafía ibérica nos da una buena indicación de los límites del área comercial ampuritana y, en el único punto en que se ha señalado epigrafía ibérica más al este, Lattes, sólo hay un plomo sin duda llegado desde el SE de la Península (*MLH* B.2.3 = G.18.1); los supuestos grafitos ibéricos (*MLH* B.2.1-2) son etruscos (Colonna 1980).

<sup>3</sup> Fernández Jurado 1984; Olmos 1986; 1989; 1991; Rouillard 2001; Blech 2001, pp. 306-13; Torres 2002, pp. 93-6; Domínguez Monedero 2003; Cabrera 2003. Materiales procedentes de yacimientos indígenas o fenicios en Domínguez Monedero & Sánchez 2001, pp. 5-37, 78-9, cf. el comentario en 88-9.





MAPA 1.—*Inscripciones griegas* (los números coinciden hasta el 34 con EGH):

Gr1 Rosas (Rhode); Gr2 Ampurias (Emporion); Gr3 Ullastret (Gerona); Gr5 Tarragona (Tarraco); Gr7 Valencia; Gr8 Olocau (Valencia); Gr9 Sagunto (Saguntum, Valencia); Gr10 Elche (Alicante); Gr13 Villaricos (Almería); Gr14 Herrerías (Almería); Gr16 Toscanos (Málaga); Gr17 Guadalhorce (Málaga); Gr33 Bahía de Mallorca (Sec, Calviá); Gr34 Na Guardis (Colonia de Sant Jordi, Mallorca); Gr36 Cabezo Lucero (Alicante); Gr39 El Cigarralejo (Mula Murcia); Gr40 Toya (Jaén); Gr41 Galera (Granada); Gr42 Torreucheua (Hellín, Albacete); Gr43 Campello (Alicante); Gr44 La Bastida de Mogente (Valencia); Gr45 Alcoy (Alicante); Gr46 Orleyl (Vall d'Uixó, Castellón); Gr47 Sidamunt (Lérida); Gr48 Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona); Gr49 Málaga; Gr50 Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès); Gr51 L'Olivet d'en Pujol (Viladamat); Gr59 Pech Maho (Sigean); Gr61 Ruscino (Chateau Roussillon); Gr68 Montlaurès.; Gr70 Ensérune; Gr71 Mailhac; Gr72 Canonges (Villasavary); Gr73 Baeterrae (Béziers); Gr74 Collioure; Gr77 Elne; Gr 78 La Lagaste.

tener más interés<sup>4</sup>. El primero de ellos es un grafito ateniense de la primera mitad del s. VII, dentro por lo tanto de esos tanteos previos a fines del VII en que los intermediarios han podido ser fenicios, grabado sobre un fragmento de ánfora ática del tipo denominado SOS, hallado en el yacimiento fenicio de Toscanos (EGH 16.1); también en este caso hay que pensar que la escritura se realizó en Grecia<sup>5</sup>.

Hay sin embargo algunos grafitos griegos arcaicos procedentes de territorio tartesio que parecen haber sido inscritos en Occidente. El primero conocido (EGH 22.1)<sup>6</sup> es un grafito incompleto, grabado sobre el borde exterior de un cuenco amarillento fabricado a torno, hallado en una excavación de urgencia en el solar de la calle Puerto nº 9 de Huelva, en un estrato fechado por el excavador en la primera mitad del s. VI, y que plantea dudas respecto a la tradición en que ha de situarse, griega o fenicia. No existen datos que permitan esclarecer en qué lugar se realizó la inscripción; en el supuesto de que hubiese sido en la propia Huelva tendríamos que aceptar no sólo que hasta allí había llegado un griego, más concretamente un jonio, conocedor del alfabeto, lo que a priori es presumible en el periodo de máxima densidad de hallazgos griegos en Huelva y de más seguras referencias literarias a la presencia de jonios en Andalucía oriental, sino que ese jonio tenía motivos para escribir en Huelva. La inscripción por desgracia es tan fragmentaria que no nos permite ir muy lejos. Probablemente se trata del final de una palabra seguida de otra que puede estar completa, en cuyo caso sería un dativo de un posible NP ajeno al repertorio griego. Los paralelos utilizables hacen pensar en una inscripción votiva, (ὁ δεῖνος) ἀνέθηκεν Νιηθῶι, "(X) dedicó a *Niethos*", o en un don, (ὁ δεῖνος) ἔδωκεν Νιηθῶι, "(X) donó a *Niethos*". En el primer caso *Niethos* sería una divinidad<sup>7</sup>, pero esperaríamos indicios arqueológicos que identificasen el contexto del hallazgo como santuario, y por otro lado sería muy llamativo que la ofrenda no se refiriese a una divinidad griega, como es normal en otros casos en que mercaderes griegos dedican cerámicas en establecimientos extranjeros como Gravisca o Náucratis, y en la propia Huelva como ahora veremos. En el segundo, *Niethos* sería un varón de nombre no griego pero helenizado en su morfología, y habría que pensar que estaba en condiciones de comprender la inscripción que le dedicaba su posible huésped y cliente griego. Por desgracia todo esto no pasa de meras posibilidades, porque como ya he dicho la inscripción no proporciona una interpretación segura. Otra inscripción de la misma fecha y procedencia, pero grabada en el interior de una copa jonia, se conoce también hace algún tiempo pero carece hasta la fecha de lectura, por lo que no insistiré en ella (EGH 22.2)<sup>8</sup>.

Más interés tienen dos nuevos hallazgos interpretados por Domínguez Monedero, ambos al parecer de la primera mitad del s. VI. El más importante es una copa griega en el anillo de cuya base se grabó la inscripción Ἡρακλεος ἡμί, posiblemente [Ἡ]ρακλέος ἡμί, "soy de Heracles", un patrón sintáctico utilizado tanto para inscripciones de propiedad como para inscripciones votivas, como casi sin duda es este caso, no sólo por la más que probable restitución del nombre de Heracles, sino por la procedencia del fragmento de la calle Palacio nº 7 que, junto al nº 9, ha proporcionado restos que parecen de un lugar de culto y que se encuentra muy próxima al seguro santuario de la calle Méndez Núñez. Teniendo en cuenta la importancia de la presencia fenicia en la zona y los indicios literarios y arqueológicos de un culto a Melqart/Heracles (A. J. Domínguez Monedero 2010, p. 60), muy probablemente estamos ante un caso similar a los mencionados de Náucratis y Gravisca en que navegantes griegos hacen dedicaciones a divinidades locales utilizando una interpretatio graeca.

Pero el interés del grafito es aún mayor porque, como ha demostrado Domínguez Monedero, se trata sin duda de una inscripción grabada por un cnidio, lo que nos lleva al problema del origen de los mercaderes que visitaban Huelva u otros puertos del área tartésica, sobre el que volveremos enseguida.

El otro nuevo texto de Huelva, aunque jonio, resulta mucho más ambiguo porque no sabemos cuánto se ha perdido por ambos lados. Lo que nos queda es ΝΙΚΗΣΕΙ, que abre demasiadas posibilidades. Si, por una extraordinaria casualidad, la ruptura nos hubiese dejado una palabra completa, tendríamos varias formas posibles del verbo νικάω, "vencer", que podrían hacer referencia a un concurso de danza o canto en el contexto del banquete, como propone entre otras alternativas Domínguez Monedero, pero es la hipótesis menos económica desde todos los puntos de vista por lo ya dicho, porque se trataría de un tipo de texto

<sup>4</sup> J. de Hoz 2002.

<sup>5</sup> J. de Hoz 1970; 1995a, pp. 152-4; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 31.

<sup>6</sup> Fernández Jurado & Olmos 1985; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, pp. 7-8.

<sup>7</sup> La interpretación de Almagro-Gorbea 2002b, aparte lo arriesgada que es en sí misma, implica una evolución del diptongo céltico /ei/ inversa a la real.

<sup>8</sup> Fernández Jurado 1984, p. 32; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 7.

poco frecuente incluso en la propia Grecia y porque nos testimoniaría en Huelva una comunidad griega lo suficientemente amplia, rica y enraizada como para disfrutar de prácticas sociales propias de la aristocracia helénica y de las que apenas si tenemos indicios en la propia Ampurias.

Mucho más económico sería pensar en un simple nombre, Νίκης εἰ[μί], “soy de Nike”, que se prestaría a dos interpretaciones diversas. Domínguez Monedero piensa en una dedicación votiva como la ya vista; los editores del grafito concretan que podría implicar la popularización del culto de Nike entre los griegos que frecuentaban el emporio o en la interpretatio de una divinidad alada fenicia. La primera propuesta me parece imposible dado el carácter de la divinidad Nike y su ausencia de los cultos usuales y populares. La segunda tendría un complemento obvio; esa divinidad alada sería Tanit que efectivamente se identificó iconográficamente con Nike, pero esas representaciones iconográficas son muy posteriores y, aunque no imposible, la sugestiva idea de una ofrenda a Tanit parece poco probable. Además el tipo de vaso, de cerámica gris orientalizable, parece poco adecuado para una ofrenda, y la procedencia, en la ladera SO del Cabezo de San Pedro, no apunta a ningún lugar de culto.

Nos queda la otra interpretación onomástica, el común nombre personal griego femenino Nike. Si se tratase de un nombre masculino no dudaría en aceptar esta interpretación, pero no hay forma de encajar el grafito en ninguno de los nombres masculinos derivados de Nike. Una griega en Huelva resulta algo sorprendente, pero no es imposible. Más que en una emigrante podríamos pensar, como me sugiere María Paz García-Bellido, en un griego que tras echar raíces en el emporio onubense y crear una familia, bautizó a su hija con un nombre griego y tuvo un contexto suficientemente favorable en la comunidad griega local como para poder educarla en su lengua.

En todo caso el carácter fragmentario del grafito no permite asegurar nada y tal vez estemos ante la unión de dos o tres palabras que no podemos o sabemos segmentar.

Los nuevos fragmentos de Huelva, o mejor dicho el primero de ellos, nos permiten reconsiderar el grafito fragmentario sobre una copa samia hallado en Guadalhorce (M) (EGH 17.1)<sup>9</sup>, en contexto fenicio de finales del s. VII pero que en cierto modo corresponde al mismo ámbito de contactos culturales. En su día resumí lo que se podía decir del fragmento en términos decididamente escépticos: “lo único cierto es que tenemos restos de una inscripción en alfabeto jonio arcaico que nos proporciona uno de los más tempranos testimonios de la letra *omega*. La hipótesis más económica supone que el dialecto de la inscripción también sería jonio, y su autor un samio en un primer momento de la vida del vaso o un focense con posterioridad. El texto original por desgracia es irrecuperable mientras no aparezca algún otro fragmento”. Pero los restos conservados me habían permitido especular con la posibilidad de que estuviésemos ante un texto grabado por un rodio, de entre los primeros en utilizar el alfabeto jonio, que correspondería a una típica inscripción de don: “para X/de X; Y es el que lo donó”, es decir [X en dat./gen., ἐστὶ] ὁ δῶς [Y en nom.]. Tras la aparición del grafito cnidio, la idea de un rodio comerciando en Guadalhorce y dedicando una copa jonia a un huésped fenicio o griego resulta mucho menos improbable.

Todos estos grafitos de ámbito tartesio que he comentado, con la excepción del ánfora SOS de Toscanos, no tienen en su propio texto una relación directa con el comercio pero su relación con el mundo de la *emporíe* es, sin embargo, indiscutible. Se trata de grafitos que se han grabado en Hispania<sup>10</sup> y la única explicación de la presencia de sus autores en los lugares de hallazgo es el comercio. Se trata por lo tanto de mercaderes griegos de distintas procedencias, al menos con seguridad un cnidio, quizá un rodio, activos en un área que se considera puramente focea. En realidad no hay nada inconciliable en ambas ideas; no parece que haya que contar con navíos griegos no foceos como visitantes habituales del sur de la Península, pero eso no excluye la presencia ocasional de una nave de otro origen y sobre todo, dado el funcionamiento de una parte significativa del comercio antiguo, en manos de pequeños mercaderes no es de extrañar que éstos tuviesen distintos orígenes que a menudo no coincidían con el del patrón que los transportaba, ya que se trataba de auténticos *émporoi*, es decir pasajeros que carecían de embarcación y que se embarcaban con sus mercancías, pagando su pasaje, en navíos ajenos. En todo caso la presencia de gentes del Egeo sudoriental implica probablemente unas activas y amistosas relaciones entre los griegos de esa zona y los foceos.

<sup>9</sup> J. de Hoz 1994b; Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 24.

<sup>10</sup> En algunos casos es seguro por razones internas o por el grabado postcochura; en el grafito de Guadalhorce el carácter de la inscripción nos obligaría a pensar en la hipótesis, insostenible para una copa jonia de esas fechas, de un vaso llegado a Hispania por el comercio de segunda mano.

En las zonas mediterráneas la presencia griega es mucho más significativa y bastante más clara, pero aquí debemos distinguir claramente dos ambientes que nos proporcionan información de muy distintas características. Por una parte tenemos el territorio ampuritano, con la segura presencia de dos establecimientos griegos y su evidente influencia en Languedoc; de otro el mundo del SE y su prolongación hacia el norte, donde el carácter de la presencia griega es mucho más difícil de definir, pero cuyo papel en el desarrollo de algunos aspectos de lo que llamamos ibérico fue esencial, a pesar de que se trata siempre de inmigrantes, aislados o en pequeñas comunidades, carentes de autonomía política, lo que implica unas limitaciones obvias en cuanto a densidad y capacidad de acción.

Los primeros testimonios de objetos griegos en el SE remontan a la primera mitad del siglo VI. Se trata de cerámicas que proceden de Corinto y de Atenas, o de copas jónicas<sup>11</sup>. Otras piezas son recipientes de fayenza o pequeños bronceos, griegos orientales posiblemente los primeros<sup>12</sup>, de procedencia diversa los segundos. Pero más interés que la enumeración de los hallazgos concretos tiene el cuadro de relaciones que de ellos se deduce, que en el siglo VI coincide con el de Andalucía<sup>13</sup>; en ambas zonas se encuentran los mismos tipos probablemente porque han sido mayoritariamente los focos en ambos casos los portadores de esos objetos griegos, es decir que la zona del SE se incluye en el mismo circuito comercial que llegaba a Tartessos, aunque en ambos casos hay que contar con los fenicios occidentales como intermediarios de una parte de ese comercio foceo, e incluso posiblemente con los propios tartesios.

Con el siglo V la situación se hace algo más transparente. En primer lugar se disparan las importaciones de cerámica griega, especialmente a partir de c. 450 a.C.<sup>14</sup>, pero otros datos son mucho más significativos: creación indígena del alfabeto greco-ibérico, adopción de formas de cultura social griegas en relación con usos funerarios y con el banquete, introducción de nuevos recursos técnicos en la cerámica, novedades iconográficas, la modificación del lenguaje estético, el sincretismo entre algunas divinidades indígenas y griegas, y algunos elementos de cultura material como las figuras en bronce<sup>15</sup>. Estos datos implican un contacto directo, no una mera importación de productos que pueden ser imitados externamente, sino una transmisión de habilidades, de modos de obrar, que exigen contactos humanos más o menos prolongados, comunicación verbal y desde luego individuos bilingües.

De hecho las fuentes antiguas enumeran, entre las fundaciones focenses, tres establecimientos en territorio ibérico, de los que no se han encontrado por ahora huellas arqueológicas, pero de no existir las noticias sobre esas factorías tendríamos que deducir nosotros su existencia apoyándonos exclusivamente en ciertos aspectos de la cultura ibérica del SE como la escritura greco-ibérica. La visita accidental de algunos mercaderes, incluso la visita reiterada y convertida en sistema pero limitada al contacto superficial que exige el mero intercambio de productos, de ninguna forma ha podido dar lugar al nacimiento de una nueva técnica grafemática. Indudablemente hubo jónicos, jónicos que conocían su alfabeto, establecidos en las costas del SE de la Península Ibérica. No es necesario pensar en factorías autónomas o colonias, como Ampurias, basta imaginar un simple barrio griego en una ciudad indígena como los que la arqueología comienza a desvelar en Sicilia y el sur de Italia, o mejor aún, un puerto de comercio, con su población extranjera y mezclada, permitido en el territorio controlado por una comunidad indígena no lejos de su núcleo principal de habitación<sup>16</sup>.

Esto nos permite esperar una epigrafía ligada al comercio que vaya más allá de los simples grafitos mercantiles. En cierto modo todo epígrafe griego, escrito en área ibérica fuera de Ampurias y Rosas debe ser considerado directa o indirectamente resultado del comercio, porque los griegos establecidos en comunidades indígenas no tenían otro motivo para esa expatriación que no fuese el comercio<sup>17</sup>. Obviamente esa epigrafía tiene mucho más interés para Hispania que los meros grafitos mercantiles, pero tampoco podemos olvidarnos de estos, empezando por la propia Ampurias y su ámbito económico.

La epigrafía ampuritana por desgracia no es muy rica ni en el número ni en el estado de conservación de sus epígrafes, y además la fecha de lo que ha llegado hasta nosotros es relativamente avanzada, ya que son pocos los documentos anteriores al siglo IV y a menudo se trata de epígrafes de época ya romana.

<sup>11</sup> Shefton 1982, respectivamente nn. 49, 50-1, y 52.

<sup>12</sup> Shefton 1982, n. 61.

<sup>13</sup> Shefton 1982, 349 con mapa, 355.

<sup>14</sup> Rouillard 1991, 110-1, 117-23.

<sup>15</sup> Almagro-Gorbea 1983, 457-60.

<sup>16</sup> E incluso peripecias casi individuales de griegos en territorio indígena. Sobre las diversas variantes y sus indicios vid. de Hoz 2003.

<sup>17</sup> Hipotéticamente se puede pensar en desterrados de Ampurias obligados a establecerse entre iberos, pero, a diferencia de Italia, no tenemos ningún indicio de casos semejantes.



Entre los pocos textos anteriores al IV, aparte algunos interesantes grafitos lúdicos, están algunos esgrafados en la base de piezas cerámicas que corresponden a marcas comerciales. Otros conjuntos significativos son los de Ensérune, Montlaurès y Ullastret, es decir yacimientos en que se ha dado una actividad arqueológica importante, como en Ampurias, y que además jugaron un papel de relevancia comercial en la Antigüedad.

Doy referencias a las marcas griegas de esos yacimientos sin pretender ser exhaustivo<sup>18</sup>:

a) **Grafitos numerales**, a veces con alguna letra o signo complementario. Ensérune: July 79 (697.16) = B.1.8 = Dubosse 1456; 44 (697.14) = B.1.4 = Dubosse 506; 45 (697.15); B.1.36 = Dubosse 1545 (más inscripción ibérica); B.1.102; Montlaurès: B.4.1; Ampurias: July 74 (683.21) = Trias 1967-68 I, 67-8, n° 117—en lo que sigue *CGPI*—; 75 (683.19); 76 (683.20); Johnston 1979, 18, 156 (n° 12) y 225; Ullastret: *EGH* 3.2; n° de inventario del Museo 1428, con un monograma igual a un grafito de Lattes (July 73bis).

b) **Letras**. Ensérune: July 35 (696.9) = B.1.12 = Dubosse 1457; 36 (696.10); 37 (696.11); 38 (696.12); 39 (696.13); 45; B.1.2 = July 1982, 698.19 (más inscripción etrusca); B.1.57 = Dubosse 1547, B.1.83, B.1.84 (los tres últimos más inscripción ibérica); B.1.99?; B.1.104?; B.1.201?; Montlaurès: July 5 (688.1 y cf. 688.2), 7 (3x) (689.3-5), 8 (689.6), 9 (689.7), 10 (690.10), 19 (690.11), 22 (690.12), 23 (690.13), 24 (690.14), 25 (690.15), 26 (690.16), 27 (691.17), 66 (691.21); Ampurias: Y en la base de un lequito de figuras negras (*CGPI* 69, n° 121, July 1 (680.1)); ΘΕ en la base de un cántaro de tipo sotadeo (*CGPI* 166, n° 538, July 14 (681.2)); ΣΩΣ retrógrado en el pie de una kylix de barniz negro de mediados del s.v (*CGPI* 213, n° 723, July 16 (681.4)) entre otros (July 15 (681.3); 17 (681.5) = *EGH* 2.46; 18 (682.7) = *EGH* 2.47; 40 (682.8); 63 (684.23)); Ullastret: n° 2555 (sigma), 2942, 1297, etc., July 33 (687 con distinta lectura).

c) **Meras marcas**. Ensérune: B.1.1 = July 73 (697.18) (más inscripción ibérica); July 93 (698.23); B.1.3 (más inscripción ibérica); 1.25 (más inscripción ibérica); 1.95 (más inscripción ibérica ?); 1.96; 1.104?; 1.105; 1.230; Montlaurès: July 91 (692.26); Ampurias: July 86 (682.6); Ullastret: n° 1420=301, 272, 183 ó 783, 1458, 1109, 542, 198.

En cuanto a las piezas aisladas, merece la pena referirse a un par de casos. Un pequeño vaso ampuritano presenta en el pie una marca perteneciente al grupo 8F de la clasificación de Johnston, es decir las que consisten en la abreviatura de ποικίλος (Johnston 1979, pp. 18, 156 (n° 12) y 225); su interés estriba en el numeral inscrito sobre la marca, 150, es decir que se trata de la partida mayor de vasos decorados conocida que haya enviado nunca desde El Pireo un comerciante. Un grafito numeral de Ullastret (*EGH* 3.3) sobre un vaso de figuras rojas del s. IV, no expresado en cifras sino alfabéticamente<sup>19</sup>, nos proporciona una cantidad también bastante notable, “noventa”, pero en este caso la abreviatura Π no nos permite decidir si se trata, como en el caso de Ampurias, de una partida de vasos decorados o de vasos en general, ποτήρια<sup>20</sup>.

En todo caso estas marcas, grabadas probablemente en el punto de partida de la mercancía, corresponden a las técnicas esotéricas de los mercaderes, que ni forman parte propiamente de la epigrafía griega de la Península ni han debido jugar un papel en la transmisión de la cultura griega al mundo indígena, y se nos presentan de forma similar en el área ampuritana y en el SE.

A caballo entre ambas esferas está el conjunto de marcas comerciales más significativo que ha aparecido, no en territorio español sino en sus aguas territoriales, el pecio del Sec<sup>21</sup>. Veinticuatro o veinticinco de los cincuenta y cinco grafitos recuperados del pecio son griegos. Los restantes grafitos son marcas no alfabéticas y grafitos púnicos. El interés de la presencia conjunta de grafitos griegos y púnicos en el mismo pecio es grande, ya implique un pasaje mixto de mercaderes fenicios y griegos o un primer circuito de distribución griega que, a partir de algún punto en el Mediterráneo central como Sicilia, da lugar a un segundo circuito en manos básicamente de fenicios.

<sup>18</sup> Repito las referencias de J. de Hoz 2011, 132-3. July está por July 1976; cuando a continuación se añade una segunda referencia entre paréntesis, se refiere a July 1982, p. y número de grafito o catálogo; en las referencias utilizo también *MLH* B.1 etc., porque algunas marcas griegas han sido publicadas como inscripciones ibéricas. En el caso de Ensérune hubiese sido conveniente añadir referencias a Dubosse 2007, pero sólo ocasionalmente ha sido posible ya que esta obra, en la que se confunden algunos grafitos griegos con ibéricos, carece de índice epigráfico y sus referencias al inventario del museo de Ensérune no coinciden en la mayor parte de los casos con las de *MLH* II.

<sup>19</sup> Se trata de una interesante variante lingüística; frente a la forma esperable, ἐνεῦκοντα, encontramos ἐνηνάκοντα, que no figura en los diccionarios y que no tiene fácil explicación, en especial la η.

<sup>20</sup> Sin pretender ser exhaustivo incluyo aquí una lista de marcas griegas del área ampuritana, aparte las ya citadas. **Grafitos numerales**, a veces con alguna letra o signo complementario. Ruscino: July 85bis (tras 75!); 80 (700.3); 81 (701.7); 82 (700.4) = B.8.10; 83 (700.5) = B.8.5; 84; B.8.9; La Lagaste: B.6.1; Collioure: July 85. **Letras**. Béziers: July 43; Mailhac: July 20, 21 (681.1-2); Pech Maho: July 28; Ruscino: July 12 (701.6); Elne: July 13 (701.1); B.9.13? (= Ensérune, July 35); Villasavary: July 29 (692 s. n°). **Meras marcas**. Mailhac: July 88 (688.3); Ruscino: July 89, 90; Elne: July 92 (702.2); Sidamunt: July 87 (687 s. n°).

<sup>21</sup> Arribas, Trías, Cerdá & de Hoz 1987; *Grecs et Ibères* 1987, 13-146.



Otros posibles conjuntos de grafitos mercantiles son más dudosos. En El Cigarralejo los vasos de la necrópolis con marcas griegas son cuatro<sup>22</sup>; un cántaro ático de barniz negro (nº de inv. 2404) de la tumba 253<sup>23</sup>, de cronología discutida, entre 375 y 325 a.C. o entre 325 y 275<sup>24</sup>, lleva en su base una probable marca de mercader seguida del numeral acrofónico 13. Otro cántaro (nº de inv. 1157), de la tumba de guerrero 127<sup>25</sup>, fechada, como el cántaro, entre 375 y 325 a.C., lleva igualmente el numeral acrofónico 13 pero sin marca complementaria. El único grafito en cerámica de figuras rojas está grabado en el fondo de un *skyphos* muy fragmentario y resulta ambiguo porque su primer signo podría ser una A con el trazo transversal muy bajo y alcanzando la base del trazo izquierdo, o una *delta* descuidada; en el primer caso tendríamos una marca convencional de mercader (cf. el grafito siguiente) y el numeral acrofónico 8, en el segundo simplemente el numeral 18. El fragmento formaba parte del ajuar de la tumba 49<sup>26</sup>, que se fecha, como el *skyphos*, entre 400 y 375. El último grafito griego es una A grabada en un fondo de pátera de figuras negras (nº de inv. 1031), que constituía el único ajuar de la tumba 118<sup>27</sup>; se data en 400-375 a.C., y aunque una letra aislada podría ser teóricamente greco-ibérica, el ductus y paralelos como los del tipo 8E III, en especial grupo III, de la clasificación de A. Johnston (1979, p. 129), aconsejan considerarla marca comercial griega.

Entre las piezas del SE también merece la pena citar otro grafito comercial con numerales, hallado en Villaricos (EGH 13.1; A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, p. 178), porque contiene un nombre de vaso hasta ahora desconocido.

Otras piezas con marcas griegas del SE, aparte las ya citadas, sin pretender ser exhaustivo, son las siguientes. Grafitos numerales: Torreucha (2 grafitos griegos aparte uno púnico); Mogente (J. de Hoz 2011a, 224-5); Toya (A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, 245). Letras: Orleyl: pie de “vicup” ática de entre 480 y 460 con grafito ibérico **bar** o mejor griego **IΦ** (A. Lázaro, N. Mesado, C. Aranegui & D. Fletcher 1981, p. 58, fig. 20, 4, lám. XV 4); Mogente (J. de Hoz 2011a, 224); Campello (E. Llobregat 1989, nº 8 y 9); Galera (A. J. Domínguez Monedero & C. Sánchez 2001, 207.113)<sup>28</sup>; Málaga (J. Gran-Aymerich 1991, fig. 63 nº 1).

En cuanto a la ubicación histórica de las marcas y epígrafes mercantiles griegas, en principio no hay motivo para pensar que desde el punto de vista local añadan nada a la cerámica en que están grabados; llegaron ya inscritos desde territorio griego y no es de suponer, aunque tampoco es imposible, que su presencia en un vaso concediese a éste ningún tipo de interés particular a los ojos del observador indígena. Su importancia estriba en lo que pueden enseñarnos sobre el comercio de la cerámica griega, pero su análisis en el Mediterráneo occidental no ha avanzado lo suficiente como para que podamos sacar excesivas conclusiones. Como simple tanteo provisional en la dirección en que tendrá que avanzar un análisis futuro de los grafitos mercantiles occidentales podríamos señalar, por ejemplo, que dos de los cuatro grafitos de El Cigarralejo están grabados en cántaros; los cántaros de barniz negro ocupan una posición relativamente privilegiada entre las importaciones griegas del s.IV en territorio ibérico, sin alcanzar la popularidad de diversas variedades de copa<sup>29</sup>, y las anotaciones numéricas de los dos ejemplos de El Cigarralejo pueden referirse a partidas precisamente de esa forma, pero para valorar hechos de este tipo sería preciso un estudio global de los grafitos mercantiles en occidente.

Igualmente falta mucho todavía para que el estudio de los grafitos permita establecer relaciones entre zonas comerciales a partir de la presencia en varias zonas de grafitos que impliquen la actividad de un mismo mercader. Hay paralelos para los grafitos del Sec tanto en el norte de África como en el sur de Francia, pero son todavía demasiado imprecisos para construir nada sobre ellos. Sí resulta llamativa sin embargo la reiterada presencia en el Sec de una *sigma* de ángulos muy cerrados, que reaparece en cerámicas de Alcoy, Ullastret y Peña del Moro<sup>30</sup>; tal vez tengamos aquí la huella de un mercader griego o una familia,

<sup>22</sup> De Hoz 1984; Cuadrado 1987, pp. 257, 271, y 485, lám. XX.

<sup>23</sup> García Cano 1982, p. 151 nº 247; Cuadrado 1987, pp. 446-8. Fotografía incompleta del grafito en la lám. XX 2, dibujo en p. 447.

<sup>24</sup> Esta última según Quesada 1998, p. 203. De no indicarse otra cosa, las cronologías de Cuadrado y Quesada coinciden.

<sup>25</sup> García Cano 1982, p. 152 nº 251; E. Cuadrado 1987, pp. 269-72. Fotografía del grafito en lám. XX 5.

<sup>26</sup> Cuadrado 1987, 159. Fotografía del grafito en lám. XX 4. Dibujo en p. 160.

<sup>27</sup> García Cano 1982, 170 nº 312; Cuadrado 1987, 257. Fotografía del grafito en lám. XX 3.

<sup>28</sup> Al parecer 6C de Johnston, con *nu* a la izquierda; *contra* la edición citada.

<sup>29</sup> Rouillard 1991, p. 162. Se puede obtener una idea de la frecuencia de los cántaros de barniz negro en El Cigarralejo en García Cano 1982, pp. 147-53; cf. Cuadrado 1987, 78, sobre la forma 40.

<sup>30</sup> En Alcoy con el grafito greco-ibérico *MLH* G.2.1 y numeral; para Peña del Moro vid. Barberà & Sanmartí 1982, p. 87 y lám. XLIII.9 (pátera ática Lamb. 22) también con numeral. El grafito de Ullastret corresponde al nº de invent. 2555; está acompañado de una marca anepígrafa.

una “empresa”, activa en esta zona del Mediterráneo o proveedora de otra “firma”, púnica en este caso, que recibiría sus productos en el Mediterráneo central y los redistribuiría en la Península.

He hablado de “firmas” o “empresas”, y ello puede dar lugar a una falsa impresión. En realidad no pretendo saber qué volumen de comercio pasaba por las manos de un mercader medio de los representados en el pecio del Sec, y creo que la utilización de los grafitos mercantiles para sacar conclusiones generales de historia económica es muy prematura y siempre estará viciada por ciertas características de la información que proporcionan. En su comportamiento típico un grafito comercial se refiere a una fase muy concreta del proceso de distribución, relación de un paquete determinado de vasos con una persona determinada en un trayecto determinado. El grafito no nos informa nunca, ni siquiera en el caso de los grafitos numerales griegos, de la composición total de la partida que distribuye un comerciante dado; tampoco nos dice nada sobre el itinerario o, en el caso de grafitos de identificación personal, sobre la relación que existe entre la mercancía y la persona a la que se refiere el grafito. Podría tratarse de un pequeño mercader implicado en ese momento tan sólo en la operación que da lugar al viaje de la mercancía con su marca, o podría tratarse de un simple agente que pone su marca en mercancías que en realidad pertenecen a un mercader más importante.

Una primera impresión podría hacernos creer que los grafitos constituyen testimonios favorables a un modelo primitivista de la economía antigua<sup>31</sup>, como el que dominó su estudio durante bastantes años no hace mucho. Los grafitos podrían representar la actividad de un pequeño mercader con escaso capital, obligado a depender de préstamos, ayudado por pocos o ningún subordinado, que marca personalmente sus mercancías y viaja con ellas a menudo como simple pasajero en un navío del que desde luego no es propietario. Los grafitos pueden conciliarse sin dificultad con esa imagen, pero por otro lado ni la demuestran ni siquiera son un indicio fuerte a su favor. Podrían igualmente conciliarse con la actividad de pequeños empleados en una estructura comercial compleja dependiente en último término de un gran mercader de Atenas o Cartago<sup>32</sup>, o incluso de Ibiza o Marsella, tal vez de Sagunto. Por otro lado las situaciones locales han podido variar extraordinariamente y nada se opone a la coexistencia de figuras muy distintas, desde el pequeño mercader propio del modelo primitivista, que no olvidemos que sigue vivo en ciertos niveles de la distribución incluso en las más desarrolladas sociedades occidentales contemporáneas, como agente típico del comercio en ciertas zonas de la Península o del norte de África, hasta el digamos gran patrón que disponía de un capital considerable, implicado también en el sector agrícola, y residente en Cartago o en ciudades como Útica o Gades.

En todo caso, si los grafitos no pueden jugar un papel importante en la solución de los problemas mayores de la economía antigua, constituyen un dato significativo sobre aspectos técnicos de la distribución de mercancías, y la acumulación de estudios de detalle, multiplicando los datos y poniendo en relación informaciones de distinto origen, podrá mejorar nuestro conocimiento sobre los intermediarios mercantiles.

Más información proporcionan, como es bien sabido, las estampillas. En nuestras fechas tenemos ya ejemplos, pero se trata de una práctica que alcanza su pleno desarrollo en época helenística y su estudio está previsto en otro capítulo de esta obra.

Si dejando las marcas comerciales pasamos a los textos relacionados con el comercio grabados en Hispania por griegos asentados, permanente o temporalmente, entre gentes no griegas, podemos esperar que el azar nos haya proporcionado algún ejemplo de epigrafía privada, en la que se incluyen textos relativos a la actividad de todos los días, el ganarse la vida cotidiano, y por lo tanto la propiedad y el comercio. De hecho ese es el panorama que nos ofrece la no muy abundante epigrafía griega en el territorio anhelénico de Italia o Sicilia, y los contadísimos testimonios de griegos entre no griegos en otras partes del Mediterráneo<sup>33</sup>. De acuerdo con lo dicho una parte de esa epigrafía privada tiene que ver directamente con el comercio, pero incluso otros tipos se relacionan indirectamente con él porque casi sólo el comercio justifica, como ya he comentado, la presencia de esos griegos, aislados o en pequeñas comunidades, en un contexto indígena.

Ya hemos visto la posibilidad de que navegantes griegos hayan dejado testimonio de su paso por un puerto de comercio ofreciendo un exvoto a una divinidad. Uno de esos exvotos podría ser una figurita

<sup>31</sup> Vid. por ej. Finley 1973 y 1981. La revisión del modelo se inició ya por esas fechas, en parte por discípulos del propio Finley, vid. por ej. Hopkins 1983 y 1983a.

<sup>32</sup> Estas consideraciones generales valen también para los grafitos mercantiles púnicos; cf. de Hoz 1988 (en J. de Hoz 2002 y en otros lugares cito como inédito ese artículo porque tenía que haberse publicado en Hackens & Mouchart eds. 1992, pero sin que el editor me lo comunicase ni me diese ninguna explicación, se publicó en Hackens ed. 1988. Sólo años después casualmente descubrí mi publicación).

<sup>33</sup> En general J. de Hoz 2003a.

masculina de bronce del Museo de Prehistoria de Valencia, que lleva grabada en su espalda una inscripción sumamente clara. La inscripción consta de dos palabras:

Ἀπολόνιος ἀνέθεκεν, “Apolonio dedicó”.

Se trata por lo tanto de una dedicación en la que por desgracia sólo se indica el oferente y no la deidad a la que se hizo la ofrenda.

Es una inscripción banal, pero el alfabeto en que está escrita hace que merezca la pena que nos detengamos en ella. No se trata en efecto del alfabeto jonio sino de un alfabeto local que puede permitirnos determinar la procedencia del dedicante, máxime cuando tenemos además algunos indicios lingüísticos. Es significativa la combinación de -v, la llamada *ny* efelcística, característica específica de los dialectos jónicos, y los rasgos no jonios del alfabeto, lo que nos restringe a aquellas zonas que combinan lengua jónica y alfabeto no jonio, básicamente Ática y Eubea y sus colonias. Es difícil decidir entre estas dos hipótesis porque la inscripción no presenta ninguno de los escasos rasgos que permiten distinguir ambos alfabetos, e incluso las anomalías que la alejan del modelo original de ambos, y que son indicio de indudable influencia jonia, se han producido paralelamente en ambas regiones. Se trata en concreto de la sustitución de la *sigma* de tres trazos y la *lambda* invertida, propias de los dos alfabetos epicóricos, por la  $\Sigma$  y la  $\Lambda$  clásicas de origen jonio, que se produce a lo largo del siglo V.

El alfabeto no nos permite por lo tanto determinar el lugar en que Apolonio había aprendido a escribir, pero nos deja frente a alternativas limitadas, euboico en sentido amplio o ateniense, y con una fecha relativamente precisa, posiblemente en las proximidades de mediados del siglo V o poco después. Otros rasgos epigráficos o lingüísticos, como la estructura del epígrafe o el nombre personal, son demasiado comunes para que a partir de ellos podamos ir más lejos.

En cuanto al cómo ha podido llegar la inscripción a la Península Ibérica, existen tres posibles explicaciones: inscripción y dedicación realizadas ya aquí; inscripción y dedicación realizadas en Grecia o las colonias euboicas de Italia y llegada posterior del bronce a la Península, todavía en fecha antigua; llegada de la pieza a Valencia por obra del comercio moderno de antigüedades.

No hay ningún indicio que apunte a la tercera posibilidad, mientras que podrían existir varias posibles explicaciones de la segunda, en especial la actividad de los mercenarios ibéricos en Sicilia e Italia, que ya se ha utilizado en otras ocasiones para explicar la presencia en España de ciertos objetos clásicos. Pero es la hipótesis primera la que enlaza con el tema de los santuarios en puertos de comercio, y a la vez nos hace vislumbrar aspectos interesantes de la historia antigua de la costa levantina, por desgracia en forma de posibilidades alternativas y por el momento ambas indemostrables. ¿Era Apolonio un ateniense? En ese caso se plantea la posibilidad de que atenienses, sin duda relacionados con el comercio, llegaran al Levante español, tal vez acompañando a los vasos áticos que habitualmente, y de forma tal vez un poco unilateral, se piensan conducidos por otros griegos. ¿Había aprendido Apolonio a escribir un alfabeto euboico? Resulta entonces inevitable pensar en las colonias calcídicas, intermediarias del comercio griego hacia occidente durante siglos, o puesto que estamos en el siglo V, en la Nápoles de la época con su misteriosa presencia ateniense (Str. 5 4.7). En cualquier caso, ateniense o italiota, si el dedicante llegó a las costas valencianas para ofrecer en ellas su exvoto, tendríamos en él un testimonio vivo de la presencia griega en el ambiente ibérico aún en formación.

Pero el testimonio más interesante hasta la fecha de epigrafía griega relacionada con el comercio en área ibérica procede del sur de Francia, del yacimiento indígena de Pech-Maho; se trata de un plomo aparecido en un contexto de la segunda fase (480-300), en concreto en la terraza sur entre la fortificación y el muro interior del asentamiento, zona no habitada del recinto fortificado a la que habría ido a parar como desecho (Solier en M. Lejeune, J. Pouilloux & Y. Solier 1988, pp. 19-21). Su cronología paleográfica, siempre por supuesto dudosa, puede corresponder al segundo tercio del s. V (Pouilloux en Lejeune, Pouilloux & Solier 1988, p. 37. Vid. también de Hoz 1999, § 4).

El texto de Pech Maho<sup>34</sup>, contiene un texto griego de doce líneas en el anverso, más otra transversal en el reverso:

<sup>34</sup> Bibliografía básica Lejeune, Pouilloux & Solier 1988, y Lejeune 1991. Bibliografía posterior en J. de Hoz 1999 y 1999b, artículos cuyas conclusiones utilizo básicamente aquí. Vid. también *IGAI* 7; van Effenterre & Ruzé 1994/95 II, 75; *IGF* 135.

ἀκάτι[- -] ἐπρίατο ++πρι[- - -παρὰ τῶν] <i>vac.</i>	
Ἐμποριτέων· ἐπρίατο τε+[- - -] <i>vac.</i>	
ἐμοὶ μετέδωκε τῶμυσσυ τρίτ]ο ἡ[μι]οκταν- 3	
ί· τρίτον ἡμικτάνιον ἔδωκα ἀριθμῶ-	
ι καὶ ἐγγυητήριον τρίτην αὐτός· καὶ κε-	
ἶν' ἔλαβεν ἐν τῷ ποταμῷ· τὸν ἀρρα- 6	
βῶν' ἀνέδωκα ὄκο τὰκάτια ὀρμίζεται·	
μάρτυρ· Βασιγερρος καὶ Βλερας καὶ	
Γολο+βιυρ καὶ Σεδεγων· ο[ῦ]τοι μάρτ- 9	
<i>vac.</i> υρες εὔτε τὸν ἀρραβῶν' ἀνέδωκα,	
<i>vac.</i> [ε]ὔτε δὲ ἀπέδωκα τὸ χρῆμα τρίτον	
<i>vac.</i> [ἡ]μιοκτάνι[ο]ν +αυαρυας Ναλβε++ν 12	

*verso*

Ἡρωνοίος

La traducción literal del texto griego no presenta demasiados problemas, pero sí su interpretación que debe considerarse todavía insegura. Por ello se debe considerar mero expediente práctico la siguiente versión, en la que se aíslan entre llaves {}, y en líneas aparte en el caso más polémico, algunas propuestas alternativas:

“X [hijo de X ?] compró x embarcacion(es) [a los] ampuritanos. Compró también . . . A mí me transfirió una participación de la mitad al precio de dos octanios y medio. Le entregué dos ectanios y medio en moneda contante  
 {y una garantía, la tercera parte (de esta última cantidad), yo mismo en persona./ y yo mismo en mi nombre como garantía (para constituirme garante) una trite.}  
 Y recibió {aquéllos/ésta} en el río. Le {hice llegar/entregué} la señal en donde amarran las embarcaciones. Testigos: Basigerros y Bleruas y Golo[-]biur y Sedegon. Éstos fueron los testigos cuando le {hice llegar/entregué} la señal, pero cuando le acabé de pagar el dinero, los dos octanios y medio, (los testigos fueron) [-]auaruas, Nalbe[-]n{, Heronoiyos/. (Asunto relativo a) Heronoiyos}”.

Los problemas básicos de interpretación que quedan abiertos, como se deduce de las traducciones propuestas, son los siguientes: ¿cuál es el número de implicados y cómo se interpreta el NP del anverso?; ¿a qué clase de garantía se hace referencia?; ¿cuántas son las fases de la operación?

Dado que ἀρραβῶν y ἐγγυητήριον difícilmente pueden ser equivalentes, parece que tenemos tres operaciones: a) entrega de una garantía (ἐγγυητήριον), b) entrega de arras (ἀρραβῶν), c) cancelación de deuda (ἀπόδοσις). Para cada una de esas operaciones debemos contar con el que entrega y el que recibe, que en todas ellas son respectivamente Y y X, con la cantidad (I), el lugar (II) y los testigos (III). Los datos disponibles son los recogidos en el cuadro siguiente, aunque hay que tener en cuenta que en él se da ya una cierta interpretación del plomo, puesto que lo único seguro en éste es la solidaridad de ἀρραβῶν, “el lugar de amarre”, y la lista de testigos iniciada por Basigerros:

[1. ]	I	II	III
a) (ἐγγυητήριον)	τρίτη	“en el río”	?
b) (ἀρραβῶν)	15 unidades	“donde amarran”	Basigerros, etc.
c) (ἀπόδοσις)	resto = 5 unids.	?	[-]auaryas, etc.

Las disimetrías en la información resultan sospechosas, y ello unido a otros problemas menores ha dado lugar a varios intentos para suprimir alguna de las fases que no me resultan convincentes. En todo caso, de momento ninguna interpretación puede darse por definitiva.

Pero a pesar de esos problemas, y como fácilmente puede verse, se trata de un documento excepcional desde muy diversos puntos de vista, algunos específicamente griegos, otros relativos a las relaciones de griegos e indígenas occidentales y a los procesos de aculturación en el Mediterráneo antiguo.

Desde la perspectiva griega se trata de un texto jonio del clasicismo inicial, de cierta longitud y por lo tanto con una información lingüística no despreciable, y representativo además de un área peculiar del



mundo jonio. El hecho de que casi coetáneamente se haya publicado la carta de Ampurias a la que luego me referiré implica que nuestros datos sobre el jonio septentrional se han multiplicado súbitamente, pero aún así el dialecto sigue siendo muy mal conocido, y nuestro texto, a diferencia del de Ampurias, no atestigua un aspecto tan esencial de él como sus eolismos, aunque sí, como la carta de Ampurias, la falta de ruptura entre el dialecto usado por los jonios del extremo occidental y los de la metrópoli.

Pero quizá la aportación más significativa del plomo de Pech Maho sea la demostración de que ya existía una lengua técnica del comercio, con usos específicos bien desarrollados, y que ponía a contribución los preverbios para introducir matizaciones significativas en el sentido de los verbos, como se ve en los diversos compuestos de  $\delta\acute{\iota}\delta\omega\mu\iota$ , y en  $\acute{\alpha}\rho\iota\theta\mu\acute{\omega}\iota$ ,  $\acute{\epsilon}\gamma\gamma\upsilon\eta\tau\acute{\eta}\rho\iota\omicron\nu$ ,  $\acute{\alpha}\rho\rho\alpha\beta\acute{\omega}\nu\alpha$ , y  $\chi\rho\acute{\eta}\mu\alpha$ .

El plomo de Pech Maho es también un testimonio nuevo de una clase significativa de textos, los documentos sobre plomo a los que ya me he referido, y que con anterioridad al período helenístico, y por lo tanto a los papiros griegos de Egipto, representan nuestros ejemplos casi únicos de documentos, privados o no, no destinados a la exhibición pública.

El texto de Pech Maho no coincide plenamente con ninguna de las clases normales de documento, aunque se aproxime a uno de los grupos en que se integran los documentos relativos a actividades económicas, compras, deudas o similares, sino que representa algo nuevo, hasta ahora no atestiguado. Parece en efecto que nos encontramos ante una especie de apunte privado, un recordatorio para el propio autor, Y, de sus tratos con X, o un informe para una tercera persona, Z, a la que Y se limitaría a representar.

En todo caso al tratarse de una operación de compra no es extraño que existan algunas coincidencias entre nuestro texto y los contratos de compra atestiguados, todos ellos posteriores. En éstos hay en efecto una sucesión de elementos típicos (M<sup>a</sup>. P. de Hoz 1994), invocación, datación, nombre de comprador y vendedor, verbo de transacción, objeto de compra con especificaciones, precio, garantes y/o testigos, que en parte reaparecen aquí. Falta por supuesto la invocación, dado el carácter informal del texto, y quizá por las mismas razones, la fecha, pero sí encontramos la identificación de vendedor original y primer comprador, el verbo de transacción, el objeto, tal vez con especificaciones, el precio y los testigos. El carácter especial del texto se refleja en las precisiones sobre las fases en que se ha desarrollado la operación y en la ausencia del nombre del segundo comprador, si es que tal es Y, o del segundo comprador (Z) y su intermediario (Y), a no ser que, lo que me parece más probable, *Heroniios* no sea un testigo más sino una identificación del texto, con lo que su nombre sería el de Y o Z, y el documento habría sido archivado por aquella de esas dos personas a la que no correspondía el nombre, probablemente por Y.

El texto no sólo da la valoración de la mercancía en un sistema de cuenta preestablecido sino que indica explícitamente que uno de los pagos se hizo en moneda, lo que plantea el problema de a qué monedas de cuenta y reales alude, cuestiones ambas que plantean problemas sin solución firme por el momento. De entre las monedas posibles en la fecha, posiblemente la que tenía en mente el redactor del texto era la llamada "Auriol", que se venía acuñando desde fines del s. VI en Massalia, pero tal vez también en Volterra y Emporion-Rhode. En cuanto a los patrones de cuenta a que hace referencia el texto, serán lógicamente los teóricos que subyacen en el sistema monetario utilizado. Las monedas "Auriol" se basan posiblemente en el patrón foceo del estatero de electro, en torno a los 16 gr., mientras que las fraccionarias parecen corresponder al también foceo de la dracma de plata, en torno a los 5'50 gr. No es imposible sin embargo que, siempre dentro del ámbito foceo, se haya aplicado a la plata el patrón usual en electro. Menos verosímil sería el uso del patrón milesio, es decir la didracma de 7 gr (García-Bellido 1990).

El texto griego de Pech Maho es uno de los testimonios más vivos y directos que nos han llegado del mundo del emporion en general, no sólo en esa limitada área occidental cuyos testimonios epigráficos buscamos ahora. Pero en esa periferia del mundo helénico, a la que llegaban los mercaderes griegos sin que por ello hubiera quedado integrada en la órbita colonial, existían ámbitos social y culturalmente muy diferentes. Podemos distinguir una periferia "bárbara", con instituciones y estructura social menos complejas que las que ya existían en buena parte del mundo griego, y una periferia, la oriental —y la cartaginesa y la etrusca—, en que las relaciones eran de un tipo o tipos diferentes, caso de Al Mina, Náucratis o las ciudades fenicias. Pech-Maho representa un ejemplo particularmente visible del primer caso, que con rasgos más o menos semejantes a pesar de las indiscutibles y marcadas diferencias locales, es el que podemos esperar desde el Mar Negro a la Península Ibérica pasando por Iliria o parte de las zonas anhelénicas de Italia.

Por último, como en el caso de Andalucía, cabe preguntarse si algunos grafitos griegos, que no son marcas comerciales sino al parecer NNP de propietario, y que han aparecido en yacimientos indígenas, pueden ser indicio de la presencia de un griego en ellos, ya que no se ve muy claro que vasos de caracte-

rísticas comunes hayan podido llegar a la Península a través de un comercio de segunda mano. Los casos que conozco son un craterisco de barniz negro de fines del s. IV de Puntal dels Llops (Olocau, V) (EGH 8.1), y un fragmento de Cabezo Lucero de comienzos del s. V que comparte su soporte con un grafito ibérico (EGH 11.3)<sup>35</sup>.

En Languedoc, aunque la posibilidad de griegos comerciando entre los indígenas y quizá establecidos más o menos temporalmente está probada por el plomo de Pech Maho, la presencia de grafitos que podamos considerar de propiedad es escasa. Es cierto que no existe ningún repertorio actualizado, y mis datos pueden ser insuficientes, pero no creo que la situación pudiese transformarse radicalmente con investigaciones más detalladas. Por el momento podemos citar dos casos en Montlaurès (Jully 1976, n° 50-1 (Jully 1982, 691.19-20), tal vez también 66 (691.21)) y otro de Ruscino (Jully 54 (699.1)). En cuanto a Cataluña, al margen de Rosas y Ampurias, podemos citar un grafito del Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Francès, Velaza & Moncunill 2008, 221 3.4), muy mutilado y que, por tratarse de un ánfora podría ser comercial aunque se encuentra cerca de la boca.

Finalmente tenemos que plantearnos qué textos relacionados con el comercio aportan los únicos auténticos núcleos griegos de Hispania, es decir Ampurias y Rosas.

El volumen mayor de la epigrafía ampuritana tiene carácter privado, y en parte ya nos hemos referido a ella al repasar las marcas comerciales. Más interés tienen las cartas sobre plomo que ha proporcionado ya la ciudad, y que posiblemente son tres. La menos segura es la conocida desde hace más tiempo (EGH 2.16). Se halló en un estrato correspondiente a época helenística avanzada en la zona de la stoa de ese período, pero por su letra difícilmente puede ser posterior al s. V (Jeffery 1990, p. 287). Su estado fragmentario no permite hacerse una idea de su contenido, pero al menos nos proporciona algunos datos lingüísticos de interés. Mucho más significativos son dos descubrimientos recientes, en particular el más antiguo, aunque en ambos casos se trata de textos muy fragmentarios, de cuyo contenido exacto sólo nos podemos hacer una idea muy vaga.

Una laminilla de plomo (EGH 2.14) con catorce líneas de texto apareció en 1985 en la zona de habitación, en un contexto de relleno que contenía material al parecer básicamente de fines del s.V, y ha sido datada, sobre los imprecisos criterios de la lengua y la paleografía, a fines del VI, aunque la segunda mitad del V parece más probable<sup>36</sup>.

- [---]ὡς ἐν Σαιγάνθηι ἔσθι, κᾶν[---]  
 [---] Ἐμπορίταισιν οὐδ' ἐπιβα[ίνης---]  
 [---]νεσ ἢ ἔκοσι κοῖνος οὐκ ἔλα[...]
- 4 [- Σαιγ]ανθηῖον ὠνήσθαι Βασπεδ[...]
- [---]αν ἄρσαν παρακομίσειν κᾶσ[...]
- [---]ωνι τί τούτων ποιητέον [..]
- [---] τα καὶ κέλευε σε Βασπεδ[...]
- 8 [-]σθαι [εἰ] τις ἔστιν ὃς ἔλξει ἐς δι[...]
- [- ἢ]μέτερον· κᾶν δύο ωῖσι, δύο πρ[...]
- [-]λ[...]
- [- τῶ]μυσυ μετεχέτω· κᾶμ μὴ ὀ[...]
- 12 [-]τω κάπιστελάτω ὀκόσο ἄν [-]
- [-]ν ὡς ἄν δύνηται τάχιστα[-]
- [-]κεκ]έλευκα· χαῖρε

(texto de M<sup>a</sup>. P. de Hoz que recoge lecturas y restituciones de Santiago y Slings).

No daré una traducción, que irremediabilmente consistiría en fragmentos inconexos, pero indiscutiblemente se trata de una carta (saludo final χαῖρε), y más precisamente de una carta comercial en la que el autor da instrucciones (κεκ]έλευκα ποιητέον) al destinatario para que se ocupe de asuntos en cuya descripción aparecen términos propios de la navegación (παρακομίσειν, ἔλξει) y el comercio (ὠνήσθαι, τῶ]μυσυ μετεχέτω), y al parecer para que realice gestiones junto a un tercer individuo de nombre *Basped-*, repetido

<sup>35</sup> Domínguez Monedero & Sánchez 2001, p. 41. Sigo aquí las reinterpretaciones de los últimos textos citados propuestas en de Hoz 1995 (=1997), pp. 168-9.

<sup>36</sup> Respectivamente Sanmartí & Santiago 1988 y Slings 1994.

pero por desgracia siempre de forma fragmentaria, que tiene fácil explicación como NP ibérico<sup>37</sup>. También aparece un posible topónimo, *Saiganthe*, en el que se ha querido ver el nombre de Sagunto (1990), aunque las dificultades son grandes dada la diferencia entre esa forma y la transmitida por los escritores griegos. Particularmente significativa es la mención de los ampuritanos (Ἐμμπορίταισιν), paralela a la del plomo de Pech-Maho, y que nos hace pensar en tratos con la colectividad referida, al modo griego, no por el topónimo sino por el plural del gentilicio. Otras coincidencias con Pech-Maho son los frecuentes numerales (ἔκοσι, δύο, τῶμυσυ), como es habitual en los documentos económicos.

Dos años después del hallazgo de esta carta el programa de excavaciones de E. Sanmartí volvió a dar resultados epigráficos, aunque esta vez no tan excepcionales.

recto:

[---]λι[---]  
 [---]δίς [τ]ό[σσον---]  
 [---] ὄν[ησ]θ[ε---]  
 4 [---]ον ὀνήσ[αι---]  
 [---]ῆν τις [θέλη---]  
 [---] αὐτῶι δε---]  
 [---] οὐ[[η]]κ ἡδύ[---]  
 8 [---]νος ἐς Α[...ῆλθε---]  
 [-ἔπρη]ξε κεῖνο [---]  
 [---] ἄλλοι καὶ Ο[---]

verso:

[---]ΟΤΙΕΛΑΡ[---]  
 [---]ασ.ασλ[---]  
 [---] ἄνδρα να[ύκληρον---]  
 (texto de M<sup>a</sup>. P. de Hoz que recoge lecturas y restituciones de Santiago y Slings).

Se trata de nuevo de una laminilla (EGH 2.15; Santiago & Sanmartí 1989) con diez líneas en el recto y tres en el verso, aún mucho peor conservada que la anterior, pero en la que de nuevo se aprecian elementos del léxico mercantil. Apareció en el lado interior de la muralla sur, en un contexto de la primera mitad del s. IV. Se trata probablemente de una carta, una vez más, pero no es imposible un documento de otro tipo, por ejemplo al estilo del plomo de Pech-Maho.

Tal vez no sólo Ampurias haya proporcionado plomos de contenido comercial. En Rosas se halló en 1938 un fragmento de lámina de plomo enrollado (EGH 1.1) que se destruyó en un incendio en 1957. No se hizo un estudio epigráfico sólido sobre el texto mientras fue accesible y ahora sólo contamos con una fotografía de difícil lectura, lo que unido a que la parte hallada es muy incompleta, no permite sacar conclusiones muy plausibles sobre el texto. Puede ser una carta comercial, tal como propone R. A. Santiago, pero no hay ninguna seguridad de ello.

Concluyendo, en Hispania, como en cualquier otra zona del Mediterráneo, no son raros los grafitos comerciales grabados por griegos en la propia Grecia, en particular en Atenas, otras veces en puntos intermedios del circuito comercial, que han llegado aquí ya grabados. Sin embargo tenemos motivos para pensar que, igual que ocurrió en el mundo púnico, la utilidad de la práctica griega fue comprendida por los íberos que marcaron en forma similar las cerámicas que distribuían.

Existen tres tipos básicos de grafitos mercantiles griegos que pueden aparecer combinados<sup>38</sup>, letras a veces en monograma, indicaciones numerales y marcas anepígrafas; más raramente aparecen nombres de vasos o indicaciones de precio explícitas. Los tres tipos están bien representados en la Península, donde son más abundantes y claros que las marcas comerciales fenicias. Faltan sin embargo al parecer las indicaciones de precios.

Es curioso sin embargo que no sean los vasos de figuras los que más frecuentemente aparecen con marcas comerciales en occidente sino los de barniz negro; de hecho ninguno de los numerosos vasos de figuras

<sup>37</sup> Velaza 1992; J. de Hoz, 658 n. 64.

<sup>38</sup> En general Johnston 1993, aunque sus clasificaciones no son siempre claras.

del Sec lleva marca, todas corresponden a vasos de barniz. No podemos sin embargo sacar conclusiones de este hecho porque en otras zonas apenas si se han estudiado las marcas en este tipo de vasos, ya que el interés se ha concentrado en los de figuras, y no sabemos si existe algún patrón cronológico o geográfico en la mayor frecuencia de las marcas en un tipo de vaso u otro.

En cuanto a los plomos griegos, están atestiguados desde época arcaica hasta época helenística avanzada, y aunque existen ejemplos atenienses y de otras zonas de la Grecia central, proceden sobre todo de zonas marginales, del Mar Negro, de la región de Marsella y de Ampurias, de la que ya hemos visto sus hallazgos, y en los últimos años sobre todo de Sicilia, donde los descubrimientos se multiplican.

Hasta la fecha, y prescindiendo de las defixiones y de algunos tipos tardíos relacionados con la religión, los géneros de documento griego sobre plomo que se conocían eran los siguientes:<sup>39</sup> documentos relativos a actividades económicas, compras, deudas o similares, categoría a la que, aunque con características únicas, se aproxima el texto de Pech Maho que es más bien un apunte personal; tablillas onomásticas, es decir que contienen exclusivamente un NP, y cuya función no está clara; tablillas de la caballería ateniense; cartas privadas, en principio procedentes también del ámbito económico o más estrictamente mercantil, como la de Ampurias; preguntas y respuestas oraculares; textos varios que incluyen un posible calendario de culto, una dedicación, un texto poético y una tablilla al parecer relativa a actividades atléticas.

En ese conjunto, no excesivamente numeroso pero de gran interés histórico, los testimonios occidentales tienen un papel destacado. Hay que confiar en que nuevos hallazgos hagan aún más significativa nuestra zona.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actas IV (1987), *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria/Gasteiz = *Studia Paleohispanica, Veleia* 2-3.
- Actas VII (1999), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Zaragoza 1997), F. Villar & F. Beltrán eds., Salamanca.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983), “Colonizzazione e acculturazione nella penisola Iberica”, *Forme di contatto*, pp. 429-61.
- (2002), “Una probable divinidad tartésica identificada, *Niethos/Netos*”, *Paleohispanica* 2, pp. 37-70.
- ARRIBAS, A. - TRÍAS, M<sup>a</sup>. G. - CERDÁ, D. - DE HOZ, J. (1987), *El barco de El Sec*, Mallorca.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (ed.) (1989), *Tartessos*, Barcelona.
- BARBERÀ, J. - SANMARTÍ, E. (1982), *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro, Sant Just Desvern, 1974-1975-1977-1981*, Barcelona.
- BATS, M. (2010), “Une lettre grecque sur plomb à Lattes (Hérault) (Fouille 2005)”, en Th. Janin ed., *Premières données*, pp. 749-56.
- BLECH, M. (2001), “Tartessos”, Blech, M., Koch, M. & Kunst, M. eds., *Denkmäler*, pp. 305-48.
- BLECH, M., KOCH, M. & KUNST, M. eds. (2001), *Denkmäler der Frühzeit*, Mainz.
- BONET, H. & VIVES-FERRÁNDIZ, J. eds., *La Bastida de les Alcusses 1928-2010*, Valencia.
- BRAVO, B. (1974), “Une lettre sur plomb de Berezan”, *Dialogues d'histoire ancienne* 1, 111-87.
- CABRERA, P. (1994), “Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)”, en Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E., Coordinadores, *Iberos I*, 97-121 (vid. de Hoz, J., 1994, “Apéndice”).
- (2003), “Cerámicas griegas y comercio fenicio en el Mediterráneo occidental”, *Contactos*, 61-86.
- CABRERA, P., OLMOS, R. & SANMARTÍ, E., (coords.) (1994), *Iberos y griegos, lecturas desde la diversidad I-II*, Huelva (= *Huelva arqueológica* XIII 1 y 2).
- Cádiz y Huelva (2010), *Cádiz y Huelva. Puertos fenicios del Atlántico*, ed. por M<sup>a</sup> D. López de la Orden & E. García Alfonso, Sevilla.
- CHRISTIDIS, A.-Ph. (ed.) (2007): *A History of Ancient Greek. From the Beginnings to Late Antiquity*, Cambridge U.P.

<sup>39</sup> El tema suele ser ignorado o minimizado en las obras generales de epigrafía. Un estudio general excelente aunque ya algo anticuado en cuanto a datos es Bravo 1974; vid. también Miller 1973, J. de Hoz 1999 y las listas de textos en Jordan 1980, pp. 226-8, especialmente nn. 6 y 9, y Immerwahr 1990, pp. 125-7 y 187. Con posterioridad, y sin ánimo de ser exhaustivo, se han publicado otros plomos griegos interesantes: A. Henry 1993; D. Jordan 2003; A. M. Dana 2004; R. A. Santiago & M. Gardeñes 2006; J. D. Sosin 2008; M. Bats 2010. Para las cartas en general vid. D. R. Jordan 2007.



- COLONNA, G. (1980), "Graffiti etruschi in Linguadoca", *SE* 48, 181-5.
- CONTACTOS 2003, *Contactos en el extremo de la ioukouméne. Los griegos en occidente y sus relaciones con los fenicios*, Eivissa (XVII Jornadas de arqueología fenicio-púnica).
- CUADRADO, E. (1987), *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Madrid.
- DANA, M. (2004), "Lettre sur plomb d'Aporios à Léanax. Un document archaïque d'Olbia du Pont", *ZPE* 148, 1-14.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1996), *Los griegos en la Península Ibérica*, Madrid.
- (2003), "Fenicios y griegos en occidente, modelos de asentamiento e interacción", *Contactos*, 19-59.
- (2007), "La Península y el Mediterráneo arcaico. Las dinámicas coloniales", Sánchez Moreno, E. coord., *Proto-historia I*, 73-432.
- (2010), "Cuenco con inscripción", *Cádiz y Huelva*, 58-9.
- (2010), "Fragmento de copa con inscripción griega", *Cádiz y Huelva*, 60-1.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO, L., LLOMPART, J. & DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2010), "Inscripción griega sobre cuenco de cerámica gris", *Cádiz y Huelva*, 62-3.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. & SÁNCHEZ, C. (2001), *Greek Pottery from the Iberian Peninsula*, Leiden - Boston - Köln.
- DUBOSSE, C. (2007), *Ensérune (Nissan-lez-Ensérune, Hérault). Les céramiques grecs et de type grec dans leurs contextes (VIe-IVe s. av. n. è.)*, Lattes.
- VAN EFFENTERRE, H. & RUZÉ, F. (1994/95), *Nomima. Recueil d'inscriptions politiques et juridiques de l'archaïsme grec I-II*, Roma.
- EGH = de Hoz, M<sup>a</sup>. P. (1997), "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 69, 29-96
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984), *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
- FINLEY, M. (1973), *The ancient economy*, London & Berkeley.
- (1981), *Economy and Society in ancient Greece*, London.
- Forme di contatto e processi di trasformazione nella società antiche* 1983, Pisa & Roma.
- FRANCÈS, J., VELAZA, J. & MONCUNILL, N. (2008), "Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallés)", *Paleohispanica* 8, 217-42.
- GONZÁLEZ DE CANALES, F., SERRANO L., LLOMPART, J. & DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2010), "Inscripción griega sobre cuenco de cerámica gris", *Cádiz y Huelva*, 62-3.
- GARCÍA-BELLIDO, M<sup>a</sup>. P. (1990), "El plomo de Pech-Maho", *Acta numismática* 20, 15-8.
- GARCÍA CANO, J. M. (1982), *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA I MARTÍN, J. M. & LLOPIS, T. M<sup>a</sup>. (1996), "Una cratera de columnes de figures negres a la necrópolis de l'Albufereta d'Alacant (L'Alacantí)", *XXIII CAN I*, Elche, 473-80.
- GARNSEY, P., HOPKINS, K. & WHITTAKER, C. R. (1983), *Trade in the Ancient Economy*, London.
- GRAN-AYMERICH, J. (1991), *Malaga phénicienne et punique*, Paris.
- Grecs et Ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ* 1987, Bordeaux (= REA 89 3-4).
- HACKENS, T. (ed.), (1988), *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*, PACT 20, Strasbourg.
- HACKENS, T. & Moucharte, G. (eds.), (1992), *Numismatique et histoire économique phéniciennes et puniques*, Louvain-le-Neuve (Studia Phoenicia 9).
- HENRY, A., (1991) "A lead letter from Torone", *ΑρχΕφ.*, 65-70.
- HOPKINS, K. (1983), "Introduction", Garnsey, D., Hopkins, K. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, XIX-XXV.
- (1983a), "Models, ships and staples", Garnsey, D. & Whittaker, C. R. eds., *Trade*, 84-109.
- DE HOZ, J. (1970), "Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite ateniense en el siglo VII", *MM* 11, 102-9.
- (1984), "Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania", *Boletín de la Asociación española de los amigos de la Arqueología* 19, 11-4.
- (1988), "Graffites mercantiles puniques", T. Hackens ed., *Navies*, 101-13.
- (1993), "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos", *Actas IV*, 635-66.
- (1994), "Apéndice, El grafito griego de Guadalhorce", Cabrera, P., Olmos R. & Sanmartí, E., Coordinadores, *Iberos I*, 122-5 (vid. Cabrera, P., 1994, "Importaciones").
- (1995), (=1997), "Ensayo sobre la epigrafía griega de la Península Ibérica", *Veleia* 12, 151-79.
- (1999), "Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia", J. A. López Férrez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid, 61-90.
- (1999a), "Metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce", *Actas VII*, 433-70.
- (2002), "Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania prerromana", *AEspA* 75, 75-91.

- (2003), “The Greek man in the Iberian Street, non-colonial Greek identity in Spain and southern France”, Lomas, K. ed., *Greek Identity*, 411-27.
- (2010), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid.
- (2011), *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid.
- (2011a), “Lengua y escritura”, H. Bonet & J. Vives-Ferrándiz eds., *La Bastida*, 221-37.
- DE HOZ, M<sup>a</sup>. P. (1994), “Aspectos formales y tópicos de los contratos privados sicilianos”, *Emerita* 62, 325-51.
- Homenaje Siret* 1986, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora 1984, Sevilla.
- IGAI = Rodríguez Somolinos, H. 1998, “*Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae*” en Gangutia, E., 1998, *La península ibérica en los autores griegos, de Homero a Platón*, Madrid (THA II A), pp. 333-62.
- IGF = Decourt, J. C. (2004), *Inscriptions grecques de la France*, Lyon (Maison de l’Orient).
- IMMERWAHR, H. R. (1990), *Attic Script. A Survey*, Oxford.
- JANIN, Th. (ed.), (2010), *Premières données sur la ville portuaire de Lattara au V<sup>e</sup> s. av. n.è.*, Lattes (Lattara 21).
- JEFFERY, L. H. (1990), *The Local Scripts of Archaic Greece*, revised ed. w. suppl. by A. W. Johnston, Oxford.
- JOHNSTON, A. (1979), *Trademarks on Greek Vases*, Warminster, Wiltshire.
- JORDAN, D. (1980), “Two inscribed lead tablets from a well in the Athenian Kerameikos”, *AM* 95, 225-39.
- (2003), “A Letter from the Banker Pasion”, Jordan, D. R. & J. Traill eds. 2003, 23-39.
- (2007), “Early Greek letters on lead”, Christidis, A.-Ph. ed., *A History*, 1355-66.
- JORDAN, D. R. & J. TRAILL eds. 2003, *Lettered Attica. A Day of Attic Epigraphy*, Publications of the Canadian Archaeological Institute at Athens.
- JULY, J. J. (1976), “Graffites sur vases attiques en Languedoc méditerranéen Roussillon et Catalogne”, *DHA* 2, 53-70.
- (1982-3), *Céramiques grecques ou de type grec et autres céramiques en Languedoc méditerranéen, Roussillon, Catalogne, VIIe-VIe siècles av. n. è., et leur contexte socio-culturel*, Paris (Les Belles Lettres).
- LÁZARO, A., MESADO, N., ARANEGUI, C. & FLETCHER, D. (1981), *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d’Uxó, Castellón)*, Valencia.
- LEJEUNE, M. (1991), “Ambigüités du texte de Pech-Maho”, *REG* 104, 311-29.
- LEJEUNE, M., J. Pouilloux & Y. Solier (1988) (= 1990), “Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”, *RAN* 21, 19-59.
- LLOBREGAT, E. 1989, “Los “graffiti” en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campeyo (Alicante)”, *APL* 19, 149-66.
- LOMAS, K. ed. (2003), *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, Leiden - Boston.
- MILLER, A. P. 1973, *Studies in Early Sicilian Epigraphy, An Opisthographic Lead Tablet*, Diss., University of North Carolina, Chapel Hill.
- MLH = Untermann, J., 1975/1980/1990/1997, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- NIEMEYER, H. G. (ed.) (1982), *Phönizier im Westen*, Mainz.
- OLMOS, R., (1986), “Los griegos en Tarteso, replanteamiento arqueológico-histórico del problema”, *Homenaje Siret*, 584-600.
- (1988-89), “Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica, el ejemplo de Elche”, *Lucentum* 7-8, 79-102.
- (1989), “Los griegos en Tartessos, una nueva contrastación entre las fuentes arqueológicas y las literarias”, Aubet, ed., *Tartessos*, 495-521.
- (1991), “Le facteur grec à Malaga et dans le contexte des installations phéniciennes du littoral andalou”, Gran-Aymerich, J., *Malaga*, 140-3.
- QUESADA, F. (1998), “El guerrero y sus armas”, Ruano, E. coord., *Museo de “El Cigarralejo”*, 187-217.
- ROUILLARD, P. (1991), *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe siècle au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- (2001), “Greci, Iberi e Celti”, Settis, S. ed., *I Greci* 3, 499-534.
- RUANO, E. (coord.) (1998), *Museo de “El Cigarralejo”*, Mula, Murcia, Madrid.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (coord.) (2007), *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. I. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid.
- SANMARTÍ-GREGO, E. & SANTIAGO, R. A. (1987), “Une lettre grecque sur plomb trouvée à Emporion (fouilles 1985)”, *ZPE* 68, 119-27.

- (1988), (= 1990), “La lettre grecque d’Emporion et son contexte archéologique”, *RAN* 21, 3-17.
- SANTIAGO, R. A. (1990), “Notes additionnelles au plomb d’Emporion 1987”, *ZPE* 82, 176.
- (1990), “En torno a los nombres antiguos de Sagunto”, *Saguntum* 23, 123-40.
- (1994), “Enigmas en torno a *Saguntum* y *Rhoda*”, *Faventia* 16/2, 51-64.
- SANTIAGO, R. A. & GARDEÑES, M. (2006), “Algunas observaciones a la “Lettre d’Aporios à Léanax”, *ZPE* 157, 57-69.
- SANTIAGO, R. A. & E. SANMARTÍ (1988), “Notes additionnelles sur la lettre sur plomb d’Emporion”, *ZPE* 72, 100-2.
- (1989), “Une nouvelle plaquette de plomb trouvée à Emporion”, *ZPE* 77, 36-8.
- SETTIS, S. (ed.), (2001), *I Greci. Storia, Cultura, Arte, Società. 3. I Greci oltre la Grecia*, Torino (Einaudi).
- SHEFTON, B. B. (1982), “Greek and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence”, Niemeyer, H. G. ed., *Phönizier*, 337-70.
- SLINGS, S. R. (1994), “Notes on the Lead Letters from Emporion”, *ZPE* 104, 111-17.
- SOSIN, J. D. (2008), “The New Letter from Pasion”, *ZPE* 165, 105-8.
- TORRES, M. (2002), *Tartessos*, Madrid.
- TRÍAS, G. (1967-68), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica I-II*, Valencia.
- VELAZA, J. (1992), “Basped- sur le plomb grec d’Emporion, un anthroponyme ibérique?”, *BN* 27, 264-7.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

BIBLIOTHECA ARCHAEOLOGICA HISPANA 39

